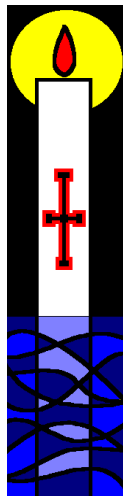


LA MEDIANOCHE

MEDITACIONES PARA MAITINES

(" Mesonyktikon ")



1994

"Pax et Bonum"

Rodolfo Daluisio

LA MEDIANOCHE

Meditaciones para Maitines ("Mesonyktikon")

I - HACIA CRISTO

- Alma prudente
- Alma necia

II - LA NOCHE INTEMPERADA (del alma)

III- NACIMIENTO DE CRISTO

IV - LA EUCARISTIA

V - PEQUEÑO ALTAR

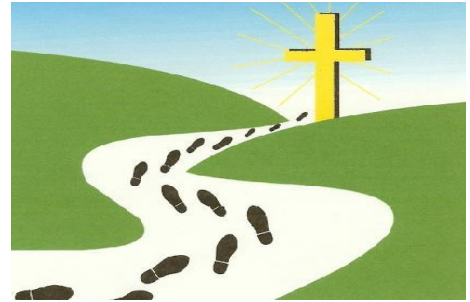
VI - LA TUMBA OLVIDADA

VII- "SURREXIT" - Vigilia al alba de resurrección

"Pax et Bonum"
Rodolfo Daluisio
1994

I - HACIA CRISTO (Alma prudente)

I - ARREPENTIMIENTO



"Abneget semetipsum" - Lc.9-23
Niéguese a sí mismo

La voluntad del arrepentimiento
 pide un regreso,
 por volver atrás,
 si se teme a la vida,
 por tenaz aflicción
 cuando impone un sufrimiento.

Gobierna el alma
 por el firmamento de su signo.
 Ansía un más allá,
 confiada en el sí mismo
 con audaz esperanza,
 guiada en sentimiento.

Encuentra su tesoro en lo escondido,
 y se descubre en bien de una riqueza,
 para arredrar la angustia en lo abatido.

Desde su señorío
 en destreza de su gracia,
 ofrenda lo vivido
 por lo eterno,
 que alumbra en la belleza.



II - CONVERSIÓN

"Et tollat crucem
suam quotidie " ~ Lc.9-23
(Y tome su cruz cada día)

La puerta estrecha
puede ser buscada,
para ingresar a un reino de potencias;
si se anuncia su luz,
en excelencia de un signo apetecible
vislumbrada.

Camino
de angostura revelada
en la pura renuncia
y en la ciencia, que abandona
durezas de inclemencias
en la vida superflua y conturbada.

Pasar la puerta estrecha,
convertido el ideal que sube,
por pasión,
la escala excelsa de lo presentido.

Dejar atrás la sombra y la ficción;
y el alma sola
en lo elegido, sigue alto
al signo de un perdón.



III - IDENTIFICACIÓN

"Et sequatur me" ~ Lc.9-23

(Y sígame)

Siempre antes
hay un amor que ama.
Se consigna a crecer
lo ya sembrado.

Traspasada la puerta,
retomado el camino :
un infinito llama.

Un bien más alto
que la propia alma :
la gratitud de darse ilimitado,
para ser más
en bien transfigurado ;
idéntico al amor, si más se ama.

El alma reconoce, por lo igual,
la gracia y la virtud que se le ofrece;
si por buscar lo bueno se ennoblece.

El fuego sube en llama,
por señal que se extingue
viajando virginal,
hacia un ardor en luz, que no fenece.



IV - VIGILIA

"Videte, vigilate, et orate" ~Mc.13-33
(*Ved, vigilad y orad*)

Valentía
de proseguir el vuelo,
hacia una luz que aclare lo vivido.

Saber pedir
lo excelso en lo elegido,
es obtener
por gracia del anhelo.

Saber buscar
el bien que sube en cielo,
es encontrar
por gracia en lo creído.
Saber llamar
lo oculto inconsabido,
es descubrir la gracia
tras un velo.

El fin se hace esperar
si en cada paso,
se llega a lo perfecto.
Sube el alma,
queda el dolor latiendo en una llama.

Vigilia audaz :
un vuelo sin retraso,
hasta un cielo que da
desde un acaso,
y por reencuentro, en la oración que clama.



V - RENUNCIA

"Quo ego vado, scitis,
et viam scitis" - Jn.14-4
(*Adonde Yo voy, sabéis,
y el camino, sabéis.*)

Remota incógnita,
de trasponer
el umbral invisible de los cielos.
Traspassando el silencio de los ruegos.
En caminos de origen
trascender.

Entrar en las moradas del saber,
y en esa luz
mirar la flor del suelo;
ver su dolor
subiendo el propio fuego,
y verse iguales
en el padecer.

Abrazar
en lo eterno de la luz :
la gratitud, que entrega su riqueza.
Más regala, más gana en fortaleza.

Abundar en la ofrenda
es prontitud en llegar
a la cima de la cruz;
y el alivio de Dios
colma en pureza.

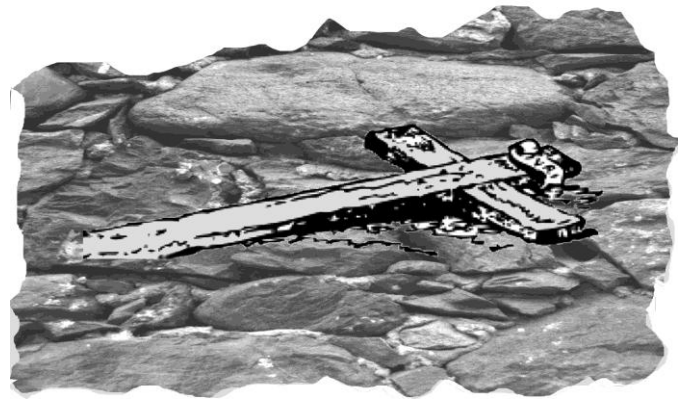


HACIA CRISTO (Alma necia)

I - TEMOR

"Et videret eum, pertransiit" ~ Lc.10-32
 (*Y viéndolo, siguió adelante*)

En el camino,
 uno,
 despojado.
 Con la muerte cercana,
 malherido.
 Si antes fue rico
 en gracia apetecido,
 y en la vida valiosa,
 arrebatado.



La ruina
 denigrando al castigado :
 más se teme
 la suerte del caído.
 Rodar por la estrechez del perseguido,
 pesa
 en pavor de verse aniquilado.

Constante llanto.
 ...¿ Dónde puede huir ? ...
 Se va de largo el alma indiferente,
 con miedo
 a dar la limpia gratitud.

El necio,
 renegando, vuelve a herir.
 El día es una afrenta persistente,
 si va, junto al dolor,
 la ingravidad.



II - IRA

"Sine me
nihil potestis facere" ~ Jn.15-5
(Fuera de mi nada podéis hacer)

Por los muchos caminos :
 lo diverso ;
las muchas libertades :
 lo difuso.

Tendida,
la semilla del abuso
en la avidez mezquina del esfuerzo.

El rechazo:
camino de lo adverso.
Inquietud que perpetra
el obtuso dolor de distanciarse,
por ilusos reflejos
de un corazón disperso.

Alma, que ignora
declinando en huida,
para no ver su paso contrariado;
con un rencor
que huye acobardado.

Por las muchas vertientes :
va perdida la luz de la paciencia;
derruida ilusión
de un final inconsolado.



III - ENDURECIMIENTO

"Ad duritiam cordis vestri" ~ Mc.10-5
(*Por la dureza de vuestro corazón*)

Insaciado penar de lo excesivo,
si perdura un vacío insatisfecho.
Inútil demásía,
con desechos sobrantes,
donde el bien yace cautivo.

La vida innecesaria
del furtivo añorar la esperanza,
al acecho constante del desvío.
Cuando el pecho endurece
al don caritativo.

Alma,
la embriagadora vanidad,
va cerrando caminos
de una fe destemplada
por la voracidad.

Cuando sigue al error,
la sordidez del fraude
se adelanta en ofender a la vida,
que es deuda
y dignidad.



IV - DISIPACIÓN

"Et aliud cecidit
inter spinas" ~ Lc.8-7
(Una parte cayó entre espinas)

Desvalida inquietud :
la seducción de la riqueza fatua.
La ceguera del camino obstruido.
Lisonjera lujuria
que se ahoga en ilusión.

Por el trance difuso :
la ficción del deleite mezquino.
Prisionera de espinas :
cunde el alma, sin fronteras,
hasta caer en la disipación.

No poder contemplar,
con la bondad,
el sufrimiento ajeno.
Ni de un ruego sincero :
ser oído en el sosiego.

Si lejos se ha quedado
la amistad generosa,
que busque saciedad,
por un simple saber de desapego.



V - INGRATITUD

" Videte, et cavete
ab omni avaritia"~ Lc.12-15
(Cuidáos y guardáos de toda avaricia)

Si se cierra el umbral
tan esperado,
sobre un signo final incomprendido;
y ser, por la verdad,
desconocido,
cuando ahoga su voz todo llamado.

La suerte del ingrato,
desolado,
si por ingratitud,
desmerecido :
 inútil ya, creer lo no creído,
 ni conquistar después lo aniquilado.

Saber equivocado el mal camino.
Rebasar la codicia.
Agonía del alma
que no ve su abatimiento.

Ausente la pobreza, y sin destino.
La sencillez perdida en la falsía,
cuando llamar a Dios
es un tormento.



II - LA NOCHE INTEMPERADA (del alma)

1 - LA CRIATURA NO IGNORA

Es noche... Alma nacida,
el fluido materno
convives, impensada
como el calor de un lecho.



Apresa tu medida
estar entretejida
por el sueño amoldado
al querido regazo.

Ocupas el lugar,
si por ley se te apropia
el sitio de tu trono
en el vientre que moras.

Por el gesto angular
se reordena tu tiempo.
Y el tiempo se hace justo :
te contiene perfecto.

*Cuando el saber del cuerpo
es una pertenencia,
que no ignora su espacio,
su hora y su presencia.*

Si la necesidad
consuela en conocer
el camino correcto
que abastece a los años.

La mirada de un niño
a lo alto de un hombre,
esperando alcanzar
esa cima de goce.

Por el cauto fervor
que rodea al sí mismo
y ambiciona ser algo
entre iguales destinos.

El deseo y la audacia
de creerse tan dueño
de una luz que reclama
con un fuego de anhelo.

*Por saberse en la noche
de los pasos del alma,
no se ignora la pena
que en el bien se traspasa.*

Y se sigue subiendo
por virtud señalada
hacia el campo sublime
de la voz que no calla,
porque canta y recuerda,
y en memoria se lanza
desde un patio casero
hasta el fin del mañana.

Ya cruzados los tiempos
que se van alumbrando
con el día que pasa,
se palpita inmediato
ese fuego supremo
que se tienta en la vida:
ese reino que llama
con su eterna medida.

*Cuando el saber del alma
puede hallar ese fuego
abandona su sombra
por la luz de otro cielo.*



2 - " LUCIS ANTE TERMINUM "

Antes que la luz se extinga,
y devane su textura
por la noche de lo eterno,
alma de la ingratitud :

*mira tu pequeña cruz
vagando por la tardanza.*

Cuando el tiempo se desborde
por el mundo de lo inmóvil,
por la muerte en lo olvidado :
alma de la tenue luz :

*ama a tu paciente cruz,
en un claustro arrinconada.*

Antes que se vayan lejos,
los sueños y los fantasmas
de la noche, que fustiga
con hostiles destemplanzas :

*descubre, desde tu cruz,
el enigma de tu casa.*

Cuando el cuerpo más reclama
la contienda del deseo,
de apetitos y vacíos,
de desiertos y de anhelos :

*llama a tu doliente cruz,
en ficción abandonada.*

Antes que la luz termine
y fenezca la apariencia;
mientras va la despedida,
alma de la adversidad :

*goza a tu tardía cruz
en su digna gratitud.*

Antes que el final desborde
en castigada pasión,
y se ausente el entusiasmo,
alma de la indignidad :

*vé a los brazos de esa cruz,
donde Cristo es tu dolor.*



3 - POR LA VIRTUD DEL GOCE Y DE LA LLAGA

Diversidad de entretejer la vida
donde el dolor es ley.
Un modo de alcanzar la orilla invicta
surgiendo de la hondura.

Si no quiere fallar, la vida heroica
elige algún camino,
bordeando la intemperie misteriosa
que transita y padece.

Bien se acomoda el alma al sufrimiento,
cuando sale y reluce
el invisible prisma del acierto,
que descubre su sueño.

Aunque reprocha el cuerpo adormilado
no queriendo cansarse,
ni la sangre que duele desde el llanto,
o en la molestia absurda.

Ah..., mundo temporal,
como un resuello vives el sentido.
El árbol se desgaja,
como un recuerdo que no se ha vivido.

La muy delgada alma,
tan sola queda en el dolor sufrido.
Un rostro la acompaña,
y canta con el gesto y el motivo.

El alma es un lugar,
y en ella cabe el pulso de lo eterno.
Le pide a la materia
más perfecta la forma y su concierto.

Lo espiritual revive en el dolor,
si en la tenaz fidelidad se ama.
El alma se entroniza en un vigor,
por la virtud del goce y de la llaga.



4 - SE ESPERA DE TI

Tanto se espera de ti :
cuanto sueña el impulso de tu anhelo,
y tanto más se pide
por el doble deber de bienquererlo.

Se espera el alma busque
cuanto pueda encontrar, inagotado.
Un regalo infinito,
que se ofrece en el don inesperado.

Desde el amor más alto
se invita a la paciencia de los días;
desde una pertenencia,
queriendo un más allá que se prodiga.

Se espera que despierte,
si al alma, se la sabe iluminada,
encontrando un tesoro
de una riqueza en alma arrinconada.

Si en el cruzar la vida
una espada atraviesa el corazón,
desde la propia pena
se pide la fatiga y el amor.

Las almas que vigilan,
semejantes en luz y en esperanza,
advierten su consigna :
"hoy se espera de ti : perseverancia " .



5 - ¡ESE MISTERIO, LA CRIATURA !

La criatura quien enseña,
si por fiel verdad : existe.
Y genera la pregunta :
¿ desde qué misterio vienes ?

Innúmero Creación,
el agua, el aire, y el trigo,
el árbol, la nube, el cielo,
y la constante intención.

Eres en todo abundancia,
engendrada a plena luz,
de cuanto pueda quererse
por el fruto y la ganancia.

De tu riqueza se enriquece el mundo.
Renaces en el pan de todo tiempo,
en la casa del bueno, o del injusto.
Con tanta infinitud, ¿ quién te alimenta ...?

La criatura en la victoria,
si en el vasto bien : convive.
Con la voz de tu vestigio :
¿ qué misterio representas ?

Estás ahí, en tu sitio,
como la sola elección
de la gema que florece
en tierra de gestación.

///

Tu propio adentro es la vida
que se vive como un canto,
brotando al aire lucido
de tu sitio sacrosanto.

El sabio aprende de tu misma sombra.,
Quien ama, de tu luz aprende a amar.
Alma invencida que te ves criatura :
¿ quién te enseña el saber de tu bondad ?

La criatura quien perdura ;
la embellece el recordar.
Sigues amando en ausencia :
¿ a qué misterio te vas ?

Reconoces lo perfecto
porque sabes elegir.
Tu hermosura pone ejemplo
en la edad de lo feliz.

El lirismo de tu canto :
remembranza y juventud.
el dolor te arranca un verso
y el amor la gratitud.

Si en tu voz, el cantor canta al camino,
concibiendo la idea y la canción,
que en la eterna armonía colabora :
¿ quién te inspira la sal de tu invención ?



6 - LA AMARGURA

Se quiere ser
 - capricho de la audacia -
 Y se combate hasta imponer un sueño.
 Si el fracaso se sume en amargura,
 arrasa la aversión y el desaliento.

¿ Acaso quiero
 el fin que persevera ?.....
 Pero no mi voluntad,
 sino aquella que perdura.

La tristeza con rumbo hacia la muerte
 desdice a la sabida perfección,
 cuando busca afanosa lo más bueno
 y se ve en el error o en el dolor

¿ Persiste en su confianza
 el bien de antes ?.....
 Pero no mi voluntad
 sino el rumbo que me llama.

Por la noche trasunta la ignorancia
 que no sabe esperar al desamor,
 si pretende ignorar lo ya vivido
 no queriendo a la amarga desazón.

¿ Sigue amando
 ese amor de aquel principio ?.....
 Pero no mi voluntad
 sino el don agradecido.

Tan sabia es la criatura padeciendo;
de un olvido no quiere despertar.
La amarga certidumbre es esa lucha
librada en el cruzar la adversidad.

Vuelve herido
el perdón que se ha brindado.
Y el alma, temerosa,
quiere huir.
Pero no mi voluntad,
sino, Dios,
sea la tuya.



7 - LA CONDENA QUE FUSTIGA

- Si sangra desde Jesús
nuestra llaga va al misterio -

Al lado del que sufre acampa un Ángel;
y el padecer se cumple hasta el final.
La virtud de quien sufre está en su fuerza,
y en la fuerza del bien que no se va.

- El azote abre una llaga
y en la llaga va un adiós -

Ficticia libertad de la condena,
que puede fustigar a quien padece.
Revancha de una pena desgraciada,
con el pesar de un mal inconcluyente.

- La soledad de Jesús
nos tiene solos en ÉL -

Si quien lleva el designio de una cruz
por la escena expectante de este mundo,
reclama ser oído por las almas
bordeando en una orilla del disgusto.

- Donde Dios hace silencio
habla el signo y el dolor -

Solo amando, el dolor se hace esperanza,
y se abriga un perdón desde la herida.
En el digno reparo del silencio
sobrevive la pena agradecida.

- Aquí está el hombre, en la herida,
y está Dios, santificando -

Al lado del quien sufre acampa un Ángel,
que viste con su lágrima a la vida.
Así la ingratitud de la condena
descargue su revancha incontenida.

- Nadie está solo,
en la cruz expectante de los tiempos - .



8 - UNA ESPINA EN LA VERDAD

Un disfraz de locura impone el mundo,
acechando la burla,
contraria a un ideal ya fracasado.

El afán de ser Rey :
y la divinidad bajo la ruina.

(No nombres a quien castiga,
no lo nombres, Jesús.)

El tiempo, como un brote en lo perpetuo
le pertenece a lo eterno,
con su sabio esperar en la verdad.

El fin tiene un mañana
en la perversidad, hoy poderosa.

(Espera al alma innoble,
espéranos, Jesús.)

Basta que Dios persista en su silencio
y el alma descarrila,
por la venganza atroz de la ignorancia.

Aceptar las espinas
y saberse en el trono celestial.

(Una corona nuestra
en tus sienes, Jesús)

El gran Señor del cielo ya no habla,
en el misterio inmóvil
de unir al alma con la gracia eterna.

Bajo el juicio del mundo :
el sabio conferir misericordia.

(Reconocer la espina;
nuestra espina, Jesús.)



9 - LA CIMA AUSTERA

Solo al llegar hasta la cima austera
 sin atractivo,
 donde la altura no conserva nada,
 sino tres lechos de dolor.
 Solo en la cumbre audaz de la agonía :
 tal vez nos dé la vida su reposo.

Tú primero, Jesús.
 Por cada uno : Tú.

La intemperancia del dolor vencido,
 ya no concede
 ninguna desazón a la mentira,
 hasta sufrir la desnudez,
 que en el despojo lucha su combate :
 tal vez la vida encuentre su heroísmo.

La pureza, Jesús;
 por cada uno : Tú.

Haber dejado atrás el llanto inútil,
 que no despierta
 de una morosa herencia sin caminos,
 buscando en la perdida luz,
 un signo de rescate más difuso :
 tal vez la vida dé por quien llorar.

Por el Reino, Jesús;
 primero Tú.

Solo ver adelante un abandono
 sin providencia,
 desde un adiós que va sin despedida,
 en la locura de un perdón,
 y solo la riqueza de una llaga.

Por la verdad, Jesús,
 primero Tú.



10 - TRASPASADA LA NOCHE

Al extremo del paso
más allá del camino,
donde todas las huellas van quedando al olvido,
se desgaja la fronda
que desnuda en codicia,
y la muerte no pide, sino un cándido adiós.

Solo queda que el sueño
gane el campo infinito,
apurando a la ausencia que preludia a un misterio.
Se disuelve el anhelo
de las cosas pasadas,
las que fueron quedando bien al lado del alma.

Nada debe la muerte
a la insidia penosa,
ni al reclamo del siglo que se adueña del pan.
Va caduca la deuda,
con el hueco dominio
que agiganta el asedio de la necesidad.

Traspasada la noche
de la tenue promesa,
que se hizo criatura con el don maternal,
en el puro abandono
de perfecta pobreza,
pide el alma su puesto más allá del umbral.

Si tan pura la muerte
queda limpia de días,
vuelve al alto misterio que la llama al final.
Porque un justo comienzo
en la eterna morada,
vuelve a darle una vida con puntual gratitud.



11 - EL DÍA INSOSPECHADO

Bien sabe la criatura
que se piensa infinita,
y desea al amor
en un brotar perpetuo.
Bien sabe dentro el alma
que no teme al dolor,
cuando la herida sana
en memoria y perdón.

Cada ruta del alma
quiere ver su imposible,
como un "nunca" que llama,
y un "jamás" que persiste.
Se incinera en un fuego,
esa luz ascendente
de la ausencia que lucha,
por un signo perenne.

Mucho espera de ayer
palpitando promesas,
si se quiso ser fiel
al fragor de la pena.
En el "hoy" que se pide,
más se pide el mañana,
sin temor a la ruina
que destila amenazas.

Bien sabe la criatura
de un día inesperado
que unida a la esperanza
de una gloria más alta,
se encuentre a los recuerdos
que dicen de su triunfo,
en el valioso reino
que reserva un lugar.



12 - VERSE TAL CUAL SE ES

(La vida eterna)

Un vivir de reflejos,
duplicando la sombra
de otro ser que se esconde
en el rostro de ahora.

Por debajo la piedra
un vacío demora,
derrocando a la nada
de un final que se ignora.

Poco sabe este ser
de otra luz de sí mismo,
si un lejano después
se promete invencido.

No poderse mirar
a los ojos profundos.,
No poderse escuchar
en la voz de ninguno.

Atracción del enigma
que entrevé la verdad,
esa, nunca escuchada,
que se anuncia y no está.

Ningún ojo haya visto,
ni haya dicho una voz,
la fracción de ese instante
del vestigio de Dios.

///

Ver el pan de lo eterno
en eterno después.
Ver la sangre perpetua
perdurando en el ser.

Fuera verse a sí mismo
esa vida sin muerte,
semejante a ese goce
que va siempre a su fuente.

En el reino infinito,
que se espera completo,
con inmenso deseo
y sin fin satisfecho :

descubrirse en el alma
ese lago profundo,
de la pena que goza
recordando su triunfo.

Desde el pálido espejo
que refleja esta vida,
una sombra nos rueda
más allá de los días.

Conocer el principio
paladear el final,
y vivir aquel canto
que no calla jamás.



13 - UN DÍA SE ENTENDERÁ

Parece ser
que, cuanto está secreto,
en el reino perfecto se ilumina,
por solución de un cándido dilema :
allá conquisto lo sufrido aquí.

Parece ser
que, cuanto amo en vida,
más allá de la vida sea amado;
si cuanto quiero amar desde esta vida:
sea aceptado para amarlo allá.

Parece ser
que, cuando rompe un lazo
de ruda enemistad de los contrarios,
queda en un reino de los desencuentros,
y se desata en ruina y en condena.

Parece ser
que, la oración que implora,
pide, necesitando el pan presente,
y el mismo pan que fluye en nuestra carne,
allá es eterno pan de luz y alma.

Parece ser
misterio de virtud,
si aquello no ofensivo en nuestra falta
por la sinceridad de la pureza,
no fuera, más allá, causa de pena.

Si, confesando el mal que nos ocupa
desentendemos al dolor causado.
Y más se juzga el bien de nuestra deuda,
al daño que no anuncia su amargura.

Parece ser
camino de la gracia :
la cruz que vive el paso de otro mundo.
En tanto viene dando mucho fruto,
cruzar por este campo esperanzado.



14 - VOLVER A SER

Aquel día de mañana,
cuando uno vuelva a ser
un recién llegado.

Después que aquella sombra del recuerdo,
donde asoma la vida día a día,
se despida en imágenes pasadas,
como luces en alma presentidas.

Ese cruce inevitado,
que atraviesa en este abismo,
hasta aquel principio.

Si tal vez nos esperen esos rostros,
que dejaron su hueco en nuestros ojos.
Como dulces testigos de lo amado,
reservando su "siempre" en el reencuentro.

De la mano con un Ángel,
divisando un horizonte
del eterno hallazgo.

Donde el bien multiplica su riqueza.
La invención es la idea realizada.
El amor una vida que concibe,
y la luz el fulgor de una alabanza.

Aquel día de mañana,
convivir con ese asombro
de un recién llegado.

A una vida que ve desde su altura,
la esperanza cumplida en maravilla.
Lo más alto del ser es reverencia,
por visión de la cúspide divina.



15 - PARA NO TENER FINAL

El hilo de la vida desanuda
un vuelo de distancias presuntuosas.
Y al borde del silencio, la amargura
se queda en una ausencia misteriosa.

Cada día
se anhela algún final.

Cada cosa es un cerco, conteniendo
la valla que entorpece a la intención.
La meta ya esperada en lo triunfante
añade su sabida ostentación.

Cada enigma
se quiere descifrar.

El alma va quedando relegada,
esperando reanude algún comienzo.
Cada pulso que inicia por un trance
pretende devanarse en su progreso.

Cada senda
transita hasta su umbral.

Más allá de un final todo se empieza,
como un nuevo retoño ya sembrado,
donde nunca termina el fuerte impulso
que atesora su germen renovado.

Cada surco
resigna su semilla.

Una última luz del bien postrero
reserva su camino celestial,
donde el canto es un rumbo hacia lo eterno
al reencuentro perplejo y sin final.

Cada vida
se va a su eternidad.



III - NACIMIENTO DE CRISTO

1 - NAVIDAD, SEMILLA OCULTA

Duerme la noche en la semilla oculta
bajo la sombra agreste de la tierra.
El mismo sueño espera en la pobreza.
Igual el alma que la tierra inculta.

El día de labor en bien resulta
si busca su tesoro en propia tierra.
Por un saber que arguye su destreza
se ve en secreto la riqueza oculta.

Quien de la vida obtiene la pobreza,
como una Navidad que se profesa
salida de esa fe mortificada,
deshace la heredad de la ficción,
y sube desde fuerzas despojadas
junto al vivir que brota de un perdón.



2 - NACE CRISTO

Nace Cristo en la noche imperturbada,
en el mundo del alma sumergida.
La sombra de la espera inadvertida :
promesa de una edad transfigurada.

La pobreza de Dios está colmada,
va pidiendo la ofrenda agradecida,
donde cada criatura es una vida
y una simple humildad maravillada.

Ese "no" del temor improvidente
desaloja a una Madre que le pide.

La pobreza transita persistente
sembrando por la noche inconcluyente.
La luz quiere un pesebre, donde anide
la semilla de amor, que Dios nos pide.



3 - UN VIAJE

La pobreza, en el alma, emprende un viaje
hacia el hondo llamado del recuerdo.
Aunque espere el fervor de un desconcierto,
la vida se reserva su homenaje.

Se transita la ruta sin bagaje
en la vasta visión de los recuerdos.
Y se viene a saber tan poco cierto
ese endeble temor de nuestra imagen.

Si se busca la paz de una posada,
que se ofrezca gozar algún descanso.

En el viaje del alma designada
la pobreza se ve como un remanso.

Si nacida a vivir no espera nada,
sino amor siempre fiel y siempre manso.



4 - ¿ SE ESPERA ... LA NAVIDAD ?

Unos recuerdos como tierra seca ...
girando en un suspenso que no acaba.
Quedados a poblar encrucijadas,
con el tiempo enturbiando la silueta.

Amenazas del mal que se reseca
y en difusa penuria no destraba.
Porque aguarda una luz tan esperada,
y va viendo su imagen incompleta.

Memorias divisadas en la bruma
de antiguas presunciones desdoradas.

Si hasta parece inútil : un pesebre,
la Madre, y la pobreza de una cuna.

Y el alma, que contempla, inesperada
la promesa de un cielo persistente.



5 - POCO INDAGA

Poco indaga la tibia Navidad,
al deleite del alma satisfecha.
si en un ancho camino se hace brecha
para ahogarse entre afán y saciedad.

Por el pulso de la sagacidad
la codicia en ventaja se aprovecha.
Por el campo fortuito se cosecha
lo sembrado en injusta vanidad.

Escondida la sombra de la espina,
y burlado el fracaso en la ilusión,
poco enseña la recia Navidad :

si desdice su signo con la ruina,
en un reino que anuncia una pasión,
en la cruz de la inerme adversidad.



6 - DESDE TU NOCHE

Alma, que vas ausente de esa estrella
si alumbra la visión de algunos pocos,
que transitan caminos de abandono
del mundo desbordado de impureza.

Alma, que vas borrando de tu huella
esa tenue humildad que importa poco.
Laberintos de encierros y de enconos.
Escondrijos de sombras y asperezas.

El tiempo es esa estrella que se acerca,
hacia el día del alma apretujada.

Si ves desde tu noche el cielo abierto
que canta con tu propia dignidad,
despide a la penumbra conturbada,
y vive tu esperada Navidad.



7 - ABRE EL CIELO

Abre el cielo en la noche del ensueño
cuando un ángel se llega hasta tu sombra.
La luz de su figura ya te nombra,
y habla en tu silencio más pequeño.

Si eres un pastor sin otro dueño
que el lucero al guiar la vasta sombra,
y oyes al mensaje que te nombra
más allá del misterio de los sueños.

Si vas por la penumbra del secreto
al portal de una gruta venturosa.

Si tu alma es un surco en que reposa
la semilla de un signo germinado:

un Niño explica, en sueño revelado,
el signo de tu noche luminosa.



8 - SE SIGUE SIENDO NIÑO

Se sigue siendo niño, ante el enigma
de no poder volver a comenzar.
Cuanto la vida impulsa en puro azar
al paso del dolor, nada resigna.

Se sigue siendo niño, con estigmas
de ira, de rechazo o de pesar;
cargando el viejo orgullo de no amar,
con un tibio pudor que nos designa.

La revancha se enlaza al desconsuelo,
con la cruel desmesura que reclama.

Imposible volver a unir la trama
de las penas que huyen a su duelo.

Tan solo la pureza de un anhelo
nos vuelve hasta ese Niño que nos llama.



9 - FIESTA DEL ACASO

Navidad es la fiesta del acaso
que el alma desencuentra distraída,
andando la vereda ya sabida,
huyendo de ignorancias y retrasos.

Cuando el triunfo del bien es más escaso,
Navidad es la fiesta derruida,
que sigue una victoria ya perdida
callando su disgusto y su fracaso.

Navidad, va esperando en una esquina
la revancha de un nuevo desafío.

Buscarse por un sueño más tardío,
demorado en afán que descamina.
Navidad es volver desde una espina,
como el llanto amanece en un rocío.



10 - NAVIDAD DE ENTRECASA

Llega la tarde huyendo inadvertida
hacia el costoso empeño de un mandato.
El triunfo que no llega es más ingrato
con la estrecha amenaza de la huida.

No se explica el ejemplo de una vida
con la tenue ilusión de lo inmediato.
Se posa la mirada en un relato
que dialoga algún sueño con la herida.

Visiones de un pasado siempre quieto.
Los ojos de una Madre esperanzada.
Un Niño con promesas en secreto.

Imagen tan perpleja y tan callada
indagando el dolor de lo incompleto,
en un Alma nacida y traspasada.



11 - EXTRAÑA NAVIDAD

La pertinaz y extraña Navidad,
entre el fragor de empeños y codicias.
Por la ignorada faz de la malicia
que desmesura en ciega terquedad.

Intrepidez de aquella potestad
del alma que se traba en la justicia,
con la intención tan llena de pericias
y el pensamiento en la incredulidad.

Pero sigue tejiendo la tristeza,
en el surco que deja la verdad.

Se fía el alma en su tenacidad
y juzga en cada signo una certeza.

Si por cada deseo el alma reza :
un día puede hallar su Navidad.



12 - LA NAVIDAD DEL APROVECHAMIENTO

La Navidad del aprovechamiento,
que el alma se reserva hacia un final.
Y va la procesión providencial
presumiendo del propio sacramento.

La Navidad del sacro monumento,
que anuncia el esplendor de un ideal.
Y el alma del retraso desigual,
aguarda ser hallada en su elemento.

Misterio que cobija al abandono,
tan cerca de un pesebre acostumbrado.

Concierto de la ausencia, que va al lado
de la luz, proclamando el nuevo trono.

El Niño ya es riqueza en abandono,
que se quiere encontrar con lo creado.



13 - NO SE ENTRA

La pena que se siente despojada,
contiene por un viejo laberinto.
Divaga desde un mundo de lo extinto
y vuelve a convivir su encrucijada.

La ilesa tentativa va confiada,
buscando por la sombra algún recinto.
Vestigio pendular de lo distinto;
herida que rehusa ser curada.

Pasando por la puerta, no se entra.
Clamando algún llamado, no se escucha.

Por esa huella que el deseo encuentra,
donde la imploración puede ser mucha,
tal vez allí el combate se concentra,
cuando la Navidad es una lucha.



14 - LA EVIDENTE PROVIDENCIA

Si la vida es la ley de lo más cierto,
y pugna la pasión con el deber.
Aspira en cada signo a comprender,
la fuerte pretensión de lo despierto.

Si en la contrariedad hay desconcierto,
y tarda cada uno en entender :
la suerte, que dirige el defender :
el bien que se atesora hacia lo muerto.

Buscar para elegir y desdeñar.
Deseo que gobierna a la existencia.

En medio de la impropia reverencia,
la vida se dispone a regalar
a un Niño, que se ofrece a conquistar
un cielo en la evidente Providencia.



15 - HAY UN ALMA ELEGIDA

Hay un alma elegida, solo una,
donde el Hijo de Dios va a residir.
La gracia ya dispuesta a concebir,
y en el vientre purísimo la cuna.

El alma por salvar también es una,
cuando el Hijo del Hombre va a servir.
La gracia es persistente en redimir,
si el propio enigma con la cruz se aduna.

Para darle criatura al Creador,
la criatura elegida es toda pura.

La Madre con su Hijo se perdura,
adentrando en el alma del dolor.

Navidad, mucho ama en el fervor
de ese cielo, al que el alma se aventura.



IV - LA EUCARISTÍA (En cruz)

I - JUICIO EN CRUZ

Ante el crucificado
no cabe más el juicio,
el que antes fuera dado a lo imperfecto.
Por la ley del dolor,
que repite su herida,
poco ha sido el estigma que en el alma sangrara.



Ante el crucificado,
el juicio es un final,
con su nuevo comienzo perpetuado.
Ya no más, el dolor
puede abrir nueva llaga,
cuando todo el dolor en la cruz desangrara.

Ante el crucificado
toda luz se termina
cuando en luz de lo eterno iluminado,
en Cristo va a vivir,
morir, y perdurar,
la luz, que desde el fin, espera a lo salvado.

Ante el crucificado
la verdad ya no habla,
porque en EL ya está dicho lo increado;
si se ahoga la ruina
y deshace la ira
por verse en la mentira, sin nada de lo amado.

Ante el crucificado
se eleva toda vida
para sangrar la muerte en lo manchado.
Para más no existir
la pena del mañana,
con un canto que vuelve a un principio esperado.



II**ALTAR EN CRUZ**

No darte más la espalda,
Señor de la paciencia.
Arredrar para el mundo
es mirar a tu cruz.
Comenzada la cuesta por subir a tu Reino,
se despide al olvido recordando lo eterno.

Ya nada vuelve atrás
en la cruz elevada,
más arriba del linde
de ese suelo caído.
Porque Cristo se queda en la piedra desnuda
con un frío tan alto que remonta a la cruz.

Ese amor de Jesús
pernoctando un pesebre
viene al alma, a decir
su perpetua alegría.
Porque viene al dolor y a la desesperanza,
y a la ruina vencida de la humana condena.

Es la misma condena
levantada en la piedra,
por la cruz cotidiana
despertando al amor.
El Señor diligente quiere dar su ventura
a ese mundo pequeño que está frente al altar.



III

CAÍDA EN CRUZ

Señor crucificado,
ya no miras al mundo,
aunque el mundo te mira.

Señor crucificado,
si tu humana caída
es altura divina.

Si no te ocupas en buscar al alma,
porque en el alma vives con la herida.

Si ya no enseñas con tu voz de cielo,
sino en tu sangre que se va en la llaga.

Señor crucificado,
has caído en el mundo
y el mundo muere en ti.

Señor crucificado,
desde adentro del alma
toda el alma es la sed.

Si ya no quieres esa condolencia,
que en el error no sabe consolar.

Si te has llevado para ti : la pena;
y para el mundo : te has quedado Tú.



IV**LA MADRE EN CRUZ**

Desde la noche de la inmensa cruz
por donde el mar del tiempo se clausura,
hay una muerte que se perpetúa
junto a una lágrima de gratitud.

Con la criatura en sombra está Jesús,
y con su Hijo muerto está María.
Junto a la Madre sigue su agonía,
el alma a oscuras que se mira en cruz.

Tan en lo alto de la pena alta,
se quiere ver al alma junto a Dios.

Se ve la imagen de un crucificado
sobre la piedra fría del dolor.

Si una Madre genera al traspasado,
el alma engendra a un Cristo en su pasión.



V

LA CRUZ SIN AYUDA

Muchas ayudas vienen a plañir
buscando reparar con sus lamentos:
la ruina de ese mundo del tormento,
que a su violencia quiere desdecir.

Tanto desprecia el mundo su dolor;
mucho lo ama Dios si se hace ruego.
Si la inquietud combate sin sosiego,
y es poca ayuda el hueco del temor.

Para ese Cristo ya clavado en cruz,
no hay una ayuda que consiga altura;
porque en justicia de buenaventura,
la cruz trasluce al alma hacia la luz.

No puede el alma remontar a Cristo
con el alivio de la cruz negada,
ni darse en humildad mortificada
a un Jesús incompleto y desprovisto.

¡ Cuántas ayudas vienen a impedir
que el alma suba a un Cristo desangrado !
Si Cristo está en la cruz aquerenciado,
desde adentro del alma y del vivir.



VI

PASA CRISTO EN CRUZ

Viene Cristo a nacer
en la pequeña cruz del alma.
Se presenta en su casa ya creada,
y pasa entre los seres que lo aguardan.

Viene Cristo a buscar
la luz de la pequeña alma;
y transita por entre corazones,
que viven lamentando un desencuentro.

Viene Cristo a esparcir
la semilla pequeña y pura,
de ese cielo de ÉL, que yace herido,
y abrigando, lejana, una esperanza.

Viene Cristo a decir
el mismo "Verbo", tan pequeño,
queriendo hacer gozar desde lo eterno,
que ya se tiene a Cristo conquistado.

Solo falta mirar
a ese pequeño altar del alma,
para verse en la imagen de ese Cristo,
y decir la palabra ya enseñada.

Solo falta el amor
del bien pequeño que se quiere,
ante el alma variable del deseo,
que retiene a su Cristo perpetuado.



VII

VOLVER EN CRUZ

Parece tan posible,
subirse hasta ese altar,
donde un amor se ofrece,
llamando a compartir.

Tan fácil para el alma
el volver a caer,
mientras se queda quieta
la grada de ese altar.

Un rezo tan sencillo
se recita en deseo,
por el culto incumplido
de volver a caer.

Y se quiere que Cristo
quede siempre en lo inmóvil,
en vulgar usufructo
del perdón a destajo.

Y ese Cristo se queda
aromando a la cruz,
tan prudente y tan quieto
de un saber sin adiós.



VIII ALABAR EN CRUZ

Cuando alabar es ver y conocer,
la criatura se da por la alabanza.
Reconoce a quien ama,
lo ve, con su interior sabiduría.

Cada goce recibe su alabanza,
cuando triunfa ante el miedo sin camino.
Lo recibe el Señor,
y de su Creación se regocija.

El tener esa alma y esa lengua,
y la boca, y el canto, y el oído,
es saberse creado;
si en ese goce viene la alabanza.

El tener esa cruz, en ese altar,
y el Calvario, y la muerte revivida,
es saberse salvado;
si en ese goce va la vida eterna.

Nada pierde el dolor que gana a Cristo,
ni va en ruina la sangre que se da,
cuando extingue la carne,
como barro que vuelve a ser el barro.

Nada dice el llorar lo que se pierde,
a cambio de gozar un bien en Cristo;
si jamás se rechaza
lo que Cristo da al alma como herencia.

El lamento quejoso de una iglesia
que teme dar a Dios cuanto es de Dios,
desprecia la alabanza
si ya no reconoce pertenencia.

Recibir lo perfecto de la gracia
y darse a lo creado que no muere,
siempre es goce de amor,
que alaba a la delicia de la cruz.



IX SUBIR EN CRUZ

Sube Cristo
de más abajo del altar;
si va caído por tres veces,
en cada cruz que lo atestigua.

Llega Cristo
desde ese suelo, donde el alma,
pena, y retrasa su camino,
en procesión hacia un altar.

Ruega Cristo,
desde un abismo acobardado,
de desencuentros y caídas,
que recomienzan la subida.

Entra Cristo,
por esa senda, hasta el altar.
Estando cerca de la cima,
vuelve a caer y vuelve a andar.

Sigue Cristo;
quien no le teme a la demora,
ni al desencanto de inconstancia,
ni a la ruinoso decepción.

Llama Cristo,
desde esa senda no sabida,
desde un camino no trazado,
hasta una cima nunca vista.

Viene Cristo,
hasta el saber inesperado,
que recomienza en lo más alto
sin tener nada de este mundo.



X**PURO EN LA CRUZ**

En Jesús hay un Hijo,
que ama y que conquista
el sublime tesoro
de ese alma creada.

En Jesús hay un Padre,
que ama y que regala
la virtud poderosa
de la gracia viviente.

En Jesús hay un Alma,
que ama y que ilumina,
la perfecta armonía
de pureza de luz.

Se desnuda de mundo
de la inútil vergüenza,
con su errante ignorancia,
sin saber, ni pureza.

Se despoja del signo
del funesto desdoro,
que concita a la muerte
con su trance sinuoso

Es criatura perfecta,
que retorna a un origen;
y por verse en un cielo,
se hace entrega en la cruz.



XI**EL ALMA (Eucaristía)**

En un lugar más alto
de la piedra erigida,
como altar de la ofrenda
de verdad victoriosa,

se levanta la cruz
en la escena del mundo,
que es altura y es reino
de la vida en lo eterno.

Para alcanzar al alma,
que es más alta que el mundo,
va más alta la llaga
del dolor de Jesús.

Y la espina se eleva,
por arriba del paso,
levantada en lo alto
de la testa de Dios.

En el altar: la pira,
donde el fuego es pureza,
porque enciende su herida
el fervor de la cruz.

El costado de Cristo
va en la llama ardorosa,
como brasa de un cielo
que se enciende en perdón.

En esa loza quieta,
se dispone desierto
el dolor de lo invicto
donde el pan queda quieto:

lo sagrado se emite
en su digno momento,
cuando pasa lo eterno
por el tiempo de cruz.

Porque es altar el alma
como piedra en lo inmóvil,
donde el fuego renueva
la promesa de Cristo.

Si en el vino que fluye
corre un cielo en camino,
y en un pan realimenta
su vigor la virtud.

Celebración del alma
que es palabra diciendo :
del amor pronunciado
por la boca de Dios.

Un divino argumento
representa el motivo
de la vida del alma
en la vida de Dios.



XII**MUERTE EN CRUZ**

Se sabe, hay una muerte
cumplida en esa cruz,
Se descubre en la ciencia
de tener a Jesús.

La propia gratitud se mira en Cristo,
y se iguala la vida a lo perfecto.

La muerte de esa vida
de vieja confidencia,
se resiste al olvido
y se quiere quedar.

Conmueven los pesares de un pasado,
ya vencido y sin fruto que perdure.

La cruz que va al altar,
es cruz de nueva vida;
que ya vive sin mundo,
aunque sufra sin cielo.

Las manos que se elevan al misterio,
son semilla que crece en lo perpetuo.

Muchas muertes retardan
por la vida obstinada,
alargando el letargo
que no quiere partir.

Igual se da la cruz en el altar,
donde triunfa Jesús sacramentado.



XIII**ENGENDRAR EN CRUZ**

En cada altar : Jesús santificando.
Por el misterio de nacer en pan.
Como el pesebre de la Navidad,
en esa piedra fría va ofrendado.

El Cuerpo de Jesús : divinizando,
y su Madre en el Verbo, va a alumbrar
a Cristo en cruz hasta resucitar,
para ascender en cielo eternizado.

En cada altar el alma se genera,
y cada alma lo renace a Cristo,
como engendrado en esa vida chica.

Porque esa alma es cuerpo que se entrega
en luz, al Cuerpo místico de Cristo,
y en brazos de la Madre : glorifica.



XIV**SE VE LA CRUZ**

Se ve tan solo el Cuerpo amortajado,
de ese Cristo en ausencia, y bajo piedra.
La soledad de Dios va en la ceguera,
si el alma ya no ve su amor cercano.

Al universo lo ha querido el Padre;
el Hijo en Creación lo manifiesta,
y en luz el Santo Espíritu lo gesta
por donde cada alma es una madre.

Ya nunca solo : Cristo en el altar;
y nunca solo el cielo en comunión.

Jesús está en su Madre y en el alma;
por unidad en ÉL : la Trinidad.

La Iglesia por el pan glorificada,
ya nunca sola en su comunidad.



V - PEQUEÑO ALTAR

I

PERTENECER



*Hoy vive el Reino de los cielos,
por las cosas creadas.*

Al mirar a la cruz,
canta un pájaro afuera,
mañanero de goces,
viviendo por los aires.

Ondula el cirio en llama,
en solemne convite.
Hay un pan esperando
hacer misa en su vino.

*Un alma quieta con rezo,
en diálogo invisible.*

El saber de las cosas
solo ama en bondad,
sin un juicio que cambie
al cariño invariable.

Cuando se alza la voz
de las aclamaciones,
un júbilo celebra
la alegría de amarse.

*Pequeño altar que regocija,
sintiéndose en lo eterno.*



II**SALIR**

Frente al altar
convive con su día
el alma, que recuerda su principio,
y su destinación en la promesa.

De divina virtud se realimenta;
y sale, delineado su proyecto.

Sobre la piedra un solitario altar,
si el altar celebrante de los cielos
queda adentro del alma, perpetuando
el camino a seguir en propios rumbos.

Solo la cruz, en medio de la vida
de los seres que ambulan cotidianos,
la labor de las horas y los días,
y en los viajes que giran la existencia.

El pan queda en lo eterno sin encierro,
en el vigor sin mengua del amor,
que fuera un Cristo en la palabra dicha,
y sigue un Cristo amando a todo ser.

Frente a la cruz,
que indica algún camino,
la vida se reencuentra con su pena;
en esa devoción que busca un goce.

Vive el alma en la cuesta del Calvario;
en Cristo, vive el pan de todo un cielo.



III**DESDE ABAJO**

Fermento de la cruz,
que agita a los humores más profundos,
reflota viejas ruinas arrumbadas,
y cala una hendidura adentro el alma.

Fermento de la cruz,
que invoca al improprio ya habituado
de sórdida costumbre hecha raíz,
rondando su guarida inapropiada.

Fermento de la cruz,
que urde en el tejer de la intención
la espina ya escondida por los años,
quiere hacer durar su herida abierta.

Fermento de la cruz,
que arrastra hasta su altar
la pena, nunca dueña de ese amor
que quiere perpetuarse satisfecho.

Fermento de la cruz,
que empieza desde abajo de la entraña,
a unirse con un puro sentimiento
de un nuevo corazón en nueva luz.



IV**A NACER**

Pequeño altar.
Lugar al infinito,
de distancias y tiempos consagrados.
Jesús espera ser Eucaristía
en signo de gloriosa aparición.

Pequeño altar,
que evoca cada mesa;
como un viaje a Belén de su Señor,
Jesús en el pesebre de este mundo
dispone su lugar de adoración.

Pequeño altar:
recibes a esa Madre,
que engendra por su entraña a aquel Jesús.
Por ella en el misterio reaparece
el Cuerpo del Señor que va a reinar.

Pequeño altar.
Palabra que resuena,
en el campo del alma que la anida;
y la piedra consiente en recibir
al Hijo de ese pueblo de oración.



VII**CUSTODIA**

Para elevarse en Cristo:
caer en Cristo

Altar rodeado por la unión de almas.
Para la gloria en Cristo:
sufrir en Cristo.
Custodia del dolor de la criatura.

El Ángel ya no puede padecer
para Cristo, en el pan sacramentado.
El alma colabora en lo salvado,
ofreciendo por Cristo, su pasión.

En la pobreza de un altar confiado,
por el sencillo don de un gesto santo.
Una palabra, un cáliz y una hostia,
iluminando en fuego de un amor.

Santificarse en Cristo:
rogar en Cristo.

El mundo mira al cielo en un altar.
Glorificarse en Cristo,
amar en ÉL.
El cielo mira al mundo, en ese altar.



VIII

COMO LA MADRE

Como la Madre llora por su Hijo,
llorar, por esos hijos en la fe.
Llorar por cuanta obra generada,
de la obediencia justa en lo creado.

Como la Madre llora por las almas,
pudiendo no llorar desde su gloria,
desarraigando el llanto de esas almas,
que deben concebir su santidad.

Como la Madre llora por la cruz,
que sigue junto al Ángel colectando,
la luz de la humildad de todo llanto,
que llora por la obra en la verdad.

En cuanto llora el don, que siente al cielo,
en sentimiento justo del amor.



IX**EL FRUTO DERRIBADO**

Tanta fuerza que mueve el temporal,
si en su clima voltea todo fruto,
que llega madurado a su final,
en el día del brote envejecido.

Un altar cruza al tiempo,
por el viento variable,
en la luz, o en la nube
que en lo alto se inquieta.

Cuanto el alma atesora germinado,
en el gran sembradío de su campo,
solo espera ese día de la siega
para verse en el fruto ya cumplido.

Hay un canto en la sangre,
que celebra su goce,
esperando perdure
la palabra en el pan.

Ese canto es un himno de lo eterno,
que se dice en el don de una palabra.
Más arriba, en la escena de los cielos,
se espera consumada su expresión.

Un altar cruza al tiempo,
llevando hacia la altura
al fruto derribado,
ya cumplido en su paz.



X**SIMPLE DESNUDEZ**

Decir, es desnudar a la palabra,
que invita a pronunciar
la bondad que se esconde en las entrañas,
con un verbo sencillo.

La mesa del convite de Jesús
celebra con su idioma
la consigna que entona toda lengua
en pura desnudez :

" PADRE NUESTRO "

Decir, es aclarar un bien del alma,
que viaja por los cielos,
a un cielo inaccesible más allá,
en goce que no vuelve.

La mesa del banquete de Jesús,
por un recto sendero,
directo del perdón hacia lo eterno,
en simple desnudez :

" PADRE NUESTRO "



XI**" CONSUMMATUM EST "**

Expira Cristo:
entra en lo eterno.
Ya resta el mundo de lo consumado.
Y el alma ve la luz de su final.

El tiempo de la espera clausurado.
Y un destino en el Reino de los Cielos.

Bautiza el alma en signo del principio:
y ya convive la virtud de Cristo.

Cuanto se busca,
tiene su hallazgo.
Obtiene cuanto pide lo creado;
y el llamado al misterio, se ilumina.

El alma tiene la misión sagrada
de ser testigo de misericordia.

En unidad de cuerpo del misterio,
en Cristo y en María vive el alma.



XII**TÉRMINO**

Jesús Eucaristía;
una luz de la vida que fenece.

Y torna más sagrada
la muerte que transita,
si devuelve la vida más gloriosa
por la gloria que encarna en otra luz.

Jesús Eucaristía,
completa cada término de vida.

El ciclo indefinible
que torna al mismo punto
del alma que reinicia su aflicción,
al rodar de un camino inconcluido.

Jesús eucaristía,
concierta con la gracia de lo eterno.

Traspasa todo linde,
más allá de las horas,
y cruzando los muros del retorno,
hacia el dulce infinito que acrecienta.

Jesús Eucaristía;
en un pequeño altar : la infinitud.

La gracia que faculta,
y concibe la ofrenda,
en la fácil ganancia de tal Reino,
que vive, en solo un término de amor.



XIII**CRISTO FENECIDO**

Alma criatura, de la tenue luz,
entre tus brazos : Cristo fenecido,
quiere internarse en tu insondable adentro,
en donde el propio abismo está arraigado.

El ignorado paso a lo infranqueable,
donde socava el mal su iniquidad,
lo cruza el Cristo hundido hasta lo muerto
con la sencilla paz del abandono.

Alma criatura, de sufrida luz,
no temas darle a Cristo su descanso,
en la perfecta senda de lo ausente.

El diálogo en lo oculto de la sombra,
que dice su perfecta imploración,
conserva en un secreto su victoria.



XIV MUERTE

Un canto de agonía
va en la muerte llorada,
bajo un manto de piedras
de la fatalidad.

Mira criatura:
la muerte de lo extinto,
sumerge al mundo inerte.

Mira criatura:
el ser puede morir,
y en el poder va Dios.

El morir es respuesta
al enigma viviente.
Se responde en lo ausente
lo predicho en palabra.

Mira criatura:
Cristo puede morir,
si en el poder va Dios.

Mira criatura:
Es tan nuestra y tan pura,
esa muerte de cruz.

Lo vivido no vuelve
sino en canto y recuerdo;
con el hondo presagio
de caminos eternos.

Mira criatura:
nada quita ese Cristo
de la vida en la gracia.

Mira criatura:
si la muerte es ganar
una vida sin muerte.



VI -- LA TUMBA OLVIDADA --



I) NOCHE ADENTRO

Si tal parece que al cerrar los ojos
una continua noche hay en la carne.
Y el propio yo viviese palpitante,
tan invariable en su interior trasfondo.

Al no escuchar hay un silencio solo.
Al no mirar una ceguera invade;
y una pobreza, donde un mundo ausente,
no tiene un guía en el oscuro fondo.

Si vive errante el ser, en sus adentros,
buscando alguna luz que aclare el paso.

Si el cuerpo, en su vagar, es tan cercano,
hay un recuerdo que se siente lejos,
cuando un deseo habla iluminado,
desde un camino más allá del ruego.



2) LA CARGA

Si siendo un niño, un joven, o un anciano
es tan potente el signo de una vida,
que busca conocer el propio enigma,
desde el variable tiempo aprisionado.

El alma ve pasar lo cotidiano
y el cuerpo se le va por una ruina:
en cada presunción que se resigna,
o en cada presentir lo acobardado.

Esa alma contempla tan perpleja
el curso pertinaz que la encadena.

Una vez va adelante al propio paso,
o detrás del impulso de su sangre.
La carga, por pesada tira abajo;
o sube en una gracia perdurable.



3) LA MEDIDA

Una espina entretiene a los deseos,
y promete una tibia placidez.
Conmina, pretendiendo merecer
un falso dividendo en el provecho.

Reclama por saberse en lo incompleto
del anhelo primario de un placer.
Alarma su inmediata pesadez
por querer sosegar lo insatisfecho.

Hay un simple deber que ocupa al cuerpo;
y repone la fuerza necesaria;
siendo siempre virtud de toda entraña
desear la bendición de su sustento.

Si el acopio es escaso, o sobrepasa,
oscila la medida y el desvelo.



4) GENITRIZ

La criatura es un campo por sembrar,
donde cae la semilla y sale el brote.
En el cuerpo germinan gratitudes,
y en el alma un repunte espiritual.

La gema que conquista el aire audaz,
concibe en ese vientre de su noche.
Se afirma la raíz y el tallo sube,
hasta el nido que aflora en el frutal.

Poco importa que crezca la maleza
junto al signo del campo celestial.

La carne representa en su misterio
la hermosura de un trigo a cosechar.
El alma se ilumina de presencia
con un ruego que va a su eternidad.



5) TESTIGO

Cada cosa acontece en lo vital,
que en directo decir esté a la vista.
Cuanto expresa en un alma se rubrica
compartiendo la propia potestad.

A la par de unas almas de bondad,
o ante muchos, el bien se certifica.
La paz del propio cuarto comunica
la virtud concebida en el pensar.

Cada cosa refiere hacia su fin,
con un fin más allá de toda meta.

Hay un verse a sí mismo en esa brecha,
orientada hacia un cielo por vivir.

En el lánguido instante de morir,
el sembrador se ve ante su cosecha.



6) IMAGEN

El cuerpo es una imagen misteriosa,
y vaga el mundo de su misma especie.
Misterio maquinario que apetece,
y dice su emoción que llora o goza.

El sello de su imagen es memoria,
que andando al tiempo digno nada pierde:
respira el blando espacio que la envuelve,
y expira por su aliento toda euforia.

Se asemeja a una impronta espiritual,
en fuerza que asimila y atesora.

El encuentro que cada amor provoca,
es digno de su goce substancial.

Desea magnitud de eternidad,
y cifrar con su alma un mismo idioma.



7) DÁDIVA

Si cada ser transita por la ofrenda;
se da, por un saber connaturado.
Se entrega a ver un mundo tan cercano;
penetrando, se interna en su potencia.

Cada entrever la hora pasajera
pide algo más en el vivir colmado.
Y en el pedir emprende inusitado,
ese camino de la propia entrega.

Un canto está llamando, más allá
de la propia mirada que se extiende.

Es canto del comienzo y del final,
aquel que entona el paso inconcluyente;
sintiendo abandonarse al bien que quiere,
se entrega a la virtud de conquistar.



8) APARICIÓN

Predispone sus radios la criatura,
trasponiendo el aspecto que aparece.
La virtud de una vida la contiene,
y se expande en un campo su figura.

Una esencia en su centro la faculta,
propagando una fuerza que la extiende:
cuando engendra y concibe de su fuente,
por un ciclo invisible que la abunda.

Multiplica su goce en otro goce,
y comparte el dolor en otro llanto.

Si el vivir es la manifestación,
ostentada en rodeo iluminado.

La sencilla corteza es como un manto,
que resurge en sublime aparición.



9) FE

Hay una altura noble de abandono,
dejando que conduzca la bondad.
Hay un presagio vislumbrando un trono
donde un dolor promete su final.

Así desnuden ruinas los despojos
sobre una muerte que se ve llegar.
Así lamenten desdichados coros
la improvidencia de la adversidad.

En la sorpresa de caer vencido
cuando ya no hay más fuerzas que entregar,
y todavía el campo está invadido
por las espinas de la iniquidad :

pedir que el cielo ignore lo perdido
por un perdón deseoso de gritar.



10) SOLO

Ese ser que ha llegado hasta la vida,
en selecto lugar que lo sitúa,
por la lumbre que brilla con su altura,
y la innata pureza que prodiga.

Solo él puede estar en su agonía,
o en el goce que aguarda en su ventura.
Solo él puede ver la propia lucha,
que lo impulsa a seguir en la subida.

Hay un "algo" por dentro que pervive,
como un punto habitando en un espacio.

Solo él va a sentir cuanto recibe
de las voces ajenas de otros labios.

Y al decir con su fuerza el propio canto,
solo él se ilumina y se bendice.



11) CAMINO

No se tiene explicado ese camino,
que traspasa las horas de la vida.
Se lo sabe perfecto en una mira
siguiendo más allá de lo infinito.

Es camino de ascenso imperativo,
con la honrosa señal no compartida:
de llevar sobre sí la propia herida,
y un llamado a ese triunfo combativo.

Estertores de alarmas entretienen;
y un clamor ilusorio atemoriza.

Pero es más la certeza agradecida
de saberse presencia que trasciende,
en la dulce sorpresa que se aprende
yendo al lado de luces de otras vidas.



12) HERENCIA

Un rostro en el semblante de una herencia,
y una trama constante que se teje :
si una imagen habita y antecede,
a un brote que asimila pertenencia.

Si la sangre revela su apariencia,
similar a un comienzo que precede;
y la carne atestigua ser simiente,
en luz de una primera providencia.

Una muerte retorna a su principio,
con un rostro que vuelve a ser semilla.

Se regresa a ese vientre que germina,
con el signo perenne del inicio.

Ese cofre del cuerpo es un recinto,
donde acopia la herencia su primicia.



13) ESPERANZA

En luz de una pureza que reposa,
sobre el innato ser encaminado,
una obediencia sube a lo más alto
de aquel saber que fía y se abandona.

Así perturbe la inquietud que ignora,
con cruel incertidumbre de lo extraño.
Así fenezca con el desengaño
la descreencia que el fracaso llora.

En la vileza propagando al odio,
o en la locura de una adversidad,
con la perfidia de perseverar
en infortunio de enconada suerte :

pedir a Dios que vuelva de la muerte,
con la esperanza de resucitar.



14) CARIDAD

Vivir con ese ser que es uno mismo,
es convivir con alguien cada día.
Reflejo del dolor o la alegría,
tristeza, lucha, acuerdo, o el descuido.

El no poder mirar el propio rostro,
sino desde la interna fantasía,
con caprichosa imagen desleída,
que viaja por caminos tan sinuosos.

Amar ese sí mismo proyectado :
hacia adelante por el propio hermano,
hacia la altura por superación;
y en el principio de la devoción :

nacer en lo profundo aprisionado,
hasta ese vuelo fiel que busca a Dios.



VII - " SURREXIT " -**Vigilia al alba de resurrección**

I - TU JUICIO

Señor Jesús.

Nos miras desde un cielo, en lo más alto.
Nos oyes desde un santo corazón.
Nos tocas con la luz de lo sublime.
Nos gustas con el gusto de tu amor.



Si tanto cuesta ver como Tú ves.
El ruego se retrasa en desconfianza.
La sombra del temor es un desdén,
que vierte su disgusto y su falacia.

Pedirte una virtud de salvación
es darte nuestra sombra ya caída.

Mirar con esa altura de tu cielo.
Rezando, presentir tu valentía,
llevando nuestra luz hacia tu encuentro,
por degustar el pan de tu perdón.



II - NUESTRO JUICIO

Cristo.

Te vemos en la faz de nuestra cruz.
Te oímos dialogando con tu cielo.
Tu sangre derramada en nuestro suelo,
se aroma con tu inmensa gratitud.

Nos quieres más arriba de la cruz.
Nos oyes elevados en el ruego.
Remontas nuestra sangre hasta tu fuego,
y gustas alumbrarnos con tu luz.

Si al darnos tu saciada eternidad,
ya nos vemos en tu buenaventura.

Por ti nos contemplamos en lo eterno;
si escuchas la palabra que te damos.
Cantando con tu ansiado sacramento
arriba de la faz de tu amistad.



III - TU CRUZ

Señor Jesús.

Nos llevas sobre el hombro de tu signo,
con el sabio silencio de la imagen.
Nos guías por la luz de lo insondable
sobre el nuevo paisaje de un destino.

Subir es un costoso desafío,
en la breve labor de nuestro viaje.
Atados a tu amor exuberante,
solo es nuestro el quererte en tu infinito.

Seguirte en el obsequio de la cruz,
es darte un triunfo a cambio de tu gloria.

Si te encerramos bajo nuestro techo,
para enredarte más en nuestra historia;
por no querernos ver en el desecho,
que queda en nuestra seca ineptitud.



IV - NUESTRA CRUZ

Cristo.

Tu bondad no nos da toda la cruz.
Y no vemos a fondo la agonía,
ni el abismo mortal de nuestra herida,
que te hiere por lesa ingratitud.

Tu bondad no nos muestra nuestra luz,
tan caída en las aguas de falsía.
Nos llevas sobre el filo de una orilla,
cuando el hondo barrial le va a tu cruz.

Pedirte una limosna de tu amor,
es no ver lo copioso de tu gracia.

Temer ese traspaso de la llaga,
es no verte en la faz de nuestra audacia,
que resiste el seguirte en tu esperanza,
más enorme que el bien de tu dolor.



V - TU CAÍDA

Señor Jesús.

Nos derrotas de nuestro magro mundo.
Nos derribas de la ficción insana.
Nos volteas hacia la tierra amarga,
donde se ve real el duelo injusto

Si te arrastramos hasta el vado infuso,
que no despierta de su destemplanza;
y te anidamos donde el mal fracasa,
para salir contigo de lo impuro.

En la profunda gruta del desdén,
llegamos tarde a tu visión que alumbra.

Si no te vemos en la cruel penumbra,
ni te aceptamos al caer profundo :
sino saliendo de lo moribundo,
para exigirle al ruego un renacer.



VI - NUESTRA CAÍDA

Cristo.

Te enredamos en la inestable suerte
donde la usura arraiga su opresión.
Te confinamos en la presunción
del beneficio siempre deficiente.

Te conminamos al provecho ingente,
en una refinada ostentación;
para poblar a gusto a la ilusión,
y aconsejar la dicha en lo imprudente.

Te refugiamos en la conveniencia,
para torcer la senda de lo indigno.

Si por ganar un bien más complaciente
arrancamos de la virtud del Ángel :
la usurpación de un fruto desbordante,
con veleidad que alumbre a toda suerte.



VII - TU MADRE

Señor Jesús.

Solo ella recibe tu silencio,
si te tiene en su seno virginal.
Ella espera en tu senda celestial
el encuentro en la cruz y en el misterio.

Solo en ella se ve tu magisterio,
como un brote perfecto de unidad;
si por Ti, otra vez nos vuelve a dar
ese vientre del santo nacimiento.

Porque allá, donde en cruz está tu llaga,
otra llaga en el llanto de María,
se deshace en entrañas y delirios,
hasta verse contigo en la agonía.

Si en un alma se adunan los martirios,
de Hijo y Madre, en la cruz glorificada.



VIII - NUESTRA MADRE

Cristo.

Ella mira por Ti, nuestro Calvario,
hasta dar con el signo de tu amor.
Escucha nuestra voz de desazón,
y entiende a tu palabra en nuestros labios.

Ella sale al encuentro de lo ingrato,
por verse con la herida y el dolor:
amar cuanto es de Cristo en cada amor,
para engendrar a Cristo en cada llanto.

Porque allá, donde muere nuestro barro,
deshace sus estigmas la condena.

Si la llaga es criatura de la pena,
y es matriz de otro Cristo traspasado.
El alma es otra madre que se ofrenda,
como un Cristo en la cruz multiplicado.



IX - TU AYUDA

Señor Jesús.

Nos das un tiempo de la cruz benigna,
para esperar la vida a que transite.
Nos das la huella donde se describe,
el paso manso de la pena digna.

Nos das sosiego donde el mal castiga,
por no torcer la vía que nos diste.
Nos das amor para el amor que insiste,
y retener la luz que en bien te siga.

Si no hay ayuda en Ti, ni hay compañía,
sino Tú mismo llevas nuestra cruz.

Si nuestra ayuda está en seguir la luz,
que con tu triunfo nuevo se adelanta,
y da primero la virtuosa llaga
para vivir la calma de la cruz.



X - NUESTRA AYUDA

Cristo.

Te atamos al apuro accidental,
a la atención que urge su asistencia.
Y te amarramos con nuestra impaciencia,
por la ficción de la necesidad.

Si te ocultamos en la incredulidad,
por esa cruel ganancia en la potencia,
que solo cree por la suficiencia,
de retener la dicha que se va.

Si por pedirte cuanto nos has dado,
sobreabundamos en reconstruir;
por esa ayuda que se quiere asir
a la inquietud del coro apresurado.

Por multitud de intentos arrasados,
en un ahogo : no saber servir.



XI - TU IMAGEN

Señor Jesús.

Te das en nuestra imagen semejante.
Te muestras con el rostro de dolor.
Aspiras a ser visto en el amor,
y en un camino nuestro hacés tu viaje.

Exhibes el valor de un homenaje,
que la criatura ofrece al Creador :
ser un hermano nuestro en la pasión,
y en ese Reino tuyo nuestra imagen.

Si verte es ver la faz de nuestra pena,
que pasa ante el umbral de nuestra casa.

Te ansía nuestro amor que se divaga,
entre una luz lejana que te espera;
y una oración ferviente y prisionera,
que por querer hallarte no se apaga.



XII - NUESTRA IMAGEN

Cristo.

Ponemos nuestras vallas de temores
para no dar la cara a la condena.
Por no querer mirar la herida abierta
el alma finge que te desconoce.

El miedo es una espina que se esconde
para no dar combate, ni contienda.
Si por querer huir de una miseria,
nos vamos de la imagen que te nombre.

Tomando otro camino en otra luz,
queda un dolor pendiente y sin promesa,
que llama con su rostro de pobreza
sobre la cruz del Cristo abandonado.

Si hasta no vernos en Jesús llagado,
no vemos nuestra imagen en la cruz.



XIII - TU INCLINACIÓN

Señor Jesús.

Te ubicas como un punto de partida
para cada proyecto esperanzado.
Te sumes al rigor de nuestro acaso,
con el fin de acercarnos a tu cima.

Te inclinas a buscar nuestra desdicha,
para encontrar un goce inigualado.
Mirando tu caída a nuestro lado,
te vemos en el cielo al que nos guías.

Seguirte en el ascenso hacia la luz,
es empezar contigo en un comienzo.

Desde cada escalón que se reinicia,
va una nueva visión hacia lo inmenso.
En la escala que busca una justicia,
por el punto inicial de cada cruz.



XIV - NUESTRA INCLINACIÓN

Cristo.

Te queremos atar a nuestra ofensa,
para darte un lugar en nuestra ruina.
Si la voz que te llama es más indigna,
en inicua ventaja que enajena.

Te dejamos hundido en nuestra brecha,
sumiendo a nuestro hermano en nuestra herida,
por recalar la sombra de la huida
cruzando la aridez del alma seca.

Cada inicio de nuestro decaimiento,
respira la soberbia de un engaño.

Mintiendo un ascender en poderío
el alma se divaga en los peldaños,
de las gradas que llevan a un desvío,
olvidando a su Cristo en sus adentros.



XV - TU LLANTO

Señor Jesús.

Tú lloras al amigo que ha sufrido,
y en tu ausencia la muerte lo ha llevado.
Si lloras al dolor inesperado,
que arrebatara su prenda de castigo.

Tú lloras por el alma que ha caído,
y no adviertes a su Cristo desangrado;
si lloras el mal pago, despiadado,
de no ver a su Cristo en el gemido.

El llanto, que ya sabe de su triunfo,
confiado de llegar a su infinito,
se llora por amor imperativo,
que quiere rescatar todo lo suyo.

El llanto de Jesús ofrece el fruto
de saberse, en lo eterno, redimido.



XVI - NUESTRO LLANTO

Cristo.

Un llanto de egoísmo nos invade,
al llorar lo caduco pasajero.
La queja que reclama por lo adverso,
se aferra a una ilusión de lo inconstante.

Te damos nuestro llanto inconformable,
que no quiere perder, por lo incompleto,
cuanto pasa en el mundo del anhelo;
ni al afecto que ambula lo inestable.

Hay un llanto sin triunfo que no espera,
si esperar es un signo en lo perpetuo.

Un llanto en el sentido del defecto,
que atrasa su oración en lo perdido.

Un llanto que arrincona lo vivido,
donde un vago desprecio prolifera.



XVII - TU VUELTA

Señor Jesús.

Nos vuelves a decir cada mañana :
de la vida que rueda tus caminos;
de ese dulce confiar en tus motivos,
que vuelven a invitar en tu palabra.

Nos vuelves a esperar en nuestra nada :
a darnos ese algo en lo bendito.
Pasar por el estrecho beneficio
de vernos nuevamente en tu alborada.

Si vuelves a mirar nuestra imprudencia,
para igualar tu senda con la nuestra.

Ya no tejer la trama de los días
por un desvío de la improvidencia;
sino, volver a unir nuestra armonía
con esa voz que canta en tu presencia.



XVIII - NUESTRA VUELTA

Cristo.

En cada vuelta de la desazón
hay un regreso de la indiferencia.
Si en el dolor sumamos la insistencia,
para pedir auxilio a tu perdón.

Para volver a un viejo corazón,
que se acostumbra en falsa pertenencia.
No está llamado hacia la irreverencia,
de no sentirse propio del Señor.

Cada volver del goce de la vida,
cumple su triunfo ante el temor vetusto.

Pero al volver la calma natural
de la sazón tranquila de los días,
divaga el alma en la frugal conquista,
y olvida el paso de una cruz casual.



XIX - TU DESNUDEZ

Señor Jesús.

Nos miras hasta el fondo de una esencia.
Contemplas las entrañas no visibles.
Reflejas en tu luz al bien que vive,
tras velos de extensivas apariencias.

Descubres nuestra indigna inconsistencia.
Y en un desnudo padecer, pervive,
esa criatura amada y apacible,
que por la cruz, desnuda su pureza.

De nuestra honda ira lastimada,
surge la burla de un rencor culpado.

Y sin callar aquel pudor sagrado,
(de preservarse Cristo en el Señor,)
es ese Cuerpo virgen la morada,
para adunar : criatura y Creador.



XX - NUESTRA DESNUDEZ

Cristo.

Cargamos un enigma dentro nuestro,
que se disipa en tramas de evasión.
Tapamos la indolente confusión,
que se refugia en capas de lo interno.

Y se endurece aquel estrato externo,
en una faz de dura ostentación.
Si por estar desnudos de temor
se oculta al signo, en nuestra sombra inmerso.

La voluntad que ignora y aprisiona
es mueca oculta de insinceridad.

Cuando se estrecha con la vanidad,
la hipocresía duele en lo mezquino.

Una apariencia luce su espejismo,
para no ver desnuda a una verdad.



XXI - TU CRUCIFIXIÓN

Señor Jesús.

Nos clavas en el punto de tu llaga.
Nos quieres invariables en tu amor.
Constantes, en el paso del dolor,
para arribar intactos a la gracia.

La herida del costado nos traspasa.
Nos quieres en tu mortificación.
Unidos, al ardor de tu pasión,
para volver en bien de tu alabanza.

Al lado de tu cruz ya somos fieles,
por tu bondad, que abraza al padecer.

En la inmutable senda de la llaga
hay un amor sagrado que no muere.
Nos quieres dignos y en continua llama;
y en un creciente don : permanecer.



XXII - NUESTRA CRUCIFIXIÓN

Cristo.

Traspasamos tus manos en la cruz,
como una cita en un dolor antiguo.
La vida nuestra cruza ese resquicio,
y nuestra llaga sangra por tu cruz.

Atraviesan tus pies nuestro partir,
hacia un refugio de lo escarnecido;
por nuestro andar que busca algún camino,
y se descubre amado en tu sufrir.

No se mueve esa cruz de nuestro lado,
y atrae nuestra lanza hacia una muerte.
Es tu muerte, Jesús, que nos empuja.

Se vierte en tu costado perforado
la hiriente devoción, que se entrecruza
donde, en llaga, la vida te trasciende.



XXIII - TU MUERTE

Señor Jesús.

Te vas a ese silencio misterioso,
en ausencia de faz desconocida.
Sumido a una penumbra subvertida,
que encierra su añoranza en un reposo.

Te vas, y no regresas al despojo,
que va quedando inerte en esa herida.
Si ya no sufre más, pero no olvida;
aunque el dolor le pone sus cerrojos.

Te vas por una senda que no es nuestra,
ni pertenece a nuestro andar mudable.

Sigue atrayendo tu pesante imagen,
hacia el destino de una permanencia.

La llaga seca vuelve a ser herencia,
con la esperanza en sueños insondables.



XXIV - NUESTRA MUERTE

Cristo.

Te damos nuestra muerte acorralada,
en extremos fatales de lo inmóvil.
Te damos nuestra suerte transitoria,
en sombra de lo extinto desechada.

Llevamos nuestra vida traspasada,
donde la pertenencia es más impropia;
y desarraiga vidas nuestra historia,
por esa muerte de la propia nada.

Y sin haberte amado lo bastante,
te vas por un destino inevitado.

Si te entregamos la desesperanza,
y no sabemos darte nuestro pago.
Porque se ve muy lejos tu enseñanza,
en tantas muertes que se van errantes.



XXV - TU PIEDAD

Señor Jesús.

Nos llevas hasta el vientre de tu Madre.
Nos das ese descanso que fue tuyo.
Si tal parece el obediente culto,
que vuelve al seno de un amor de antes.

La muerte es la perfecta perdurable,
si ya no debe nada al trance injusto.
Tu muerte : una piedad, que vuelve puro
a todo amor que añade su homenaje.

Tu Madre, que genera, adora y guía,
alimenta, acompaña, sufre y ama,
es arca de enseñanza y de dolor.

Tu Madre te recibe y te contiene,
como un cofre piadoso de justicia;
con un goce perenne en tu perdón.



XXVI - NUESTRA PIEDAD

Cristo.

Llegamos a tu centro que es Palabra,
y abordamos un signo ya entendido.
Tu lengua es nuestra lengua en tu dominio.
Tu mano es nuestra mano por tu gracia.

Igual, el aire manso que se exhala,
el suelo, con su espina y con su trigo,
el cielo y el deseo, son benignos,
unidos a lo eterno por tu Alma.

Te damos nuestro punto tan pequeño,
que quiere ser un centro con tu centro,
quedarse en el dolor que solo es ruego,
o en ese goce que nos hace libres.

Te damos nuestra cruz, que nos describe,
en la dulce piedad de un sacramento.



XXVII - TU SEPULCRO

Señor Jesús.

Si el mañana es un siempre prometido,
nos das con cielo, y tierra, y el abismo,
un universo en ciclos de infinito,
para sortear la vida : renacidos.

Si das el todo con un dar creído,
el alma sube desde su sí mismo,
hasta la altura de un supremo rito;
en esta vida : del amor nacido.

En la clausura de esa cruel condena,
que ya no puede entrar hasta la piedra,
se inscribe un paso para cada alma,
que se perdura, por su muerte en cruz :
hasta la piedra, que cerró la llaga,
abriendo un cielo de perpetua luz.



XXVIII - NUESTRO SEPULCRO

Cristo.

La puerta es tan pequeña como el alma,
y más chica es la obra laboriosa.
Por la mínima huella que nos toca,
cruzamos el umbral de una esperanza.

Siendo menos que el pan de tu Palabra,
somos canto que reza y se aminora,
hasta dar con la fuerza clamorosa,
abriendo sus caminos de exultanza.

Si la muerte en la piedra se hace piedra;
en la pura materia va a substancia.

Y disuelve su punto a lo más chico,
hasta ser de la nada, solo ausencia.

Una luz de misterio por testigo,
donde solo un amor : se siente esencia.



ÍNDICE - LA MEDIANOCHE**I - HACIA CRISTO****ALMA PRUDENTE**

1 - Arrepentimiento.....	3
2 - Conversión.....	4
3 - Identificación.....	5
4 - Vigilia.....	6
5 - Renuncia.....	7

ALMA NECIA

1 - Temor.....	8
2 - Ira.....	9
3 - Endurecimiento.....	10
4 - Disipación.....	11
5 - Ingratitud.....	12

II - LA NOCHE INTEMPERADA (del alma)

1 - La criatura no ignora.....	13
2 - "Lucis ante términus".....	16
3 - Por la virtud del goce y de la llaga.....	18
4 - Se espera de ti.....	19
5 - ¡Ese misterio, la criatura !.....	20
6 - La amargura.....	22
7 - La condena que fustiga.....	24
8 - Una espina en la verdad.....	25
9 - La cima austera.....	26
10- Traspasada la noche.....	27
11- El día insospechado.....	28
12- Verse tal cual se es.....	29
13- Un día se entenderá.....	31
14- Volver a ser.....	32
15- Para no tener final.....	33

III - NACIMIENTO DE CRISTO

1 - Navidad, semilla oculta.....	34
2 - Nace Cristo.....	35
3 - Un viaje.....	36
4 - ¿ Se espera...la Navidad ?.....	37
5 - Poco indaga.....	38
6 - Desde tu noche.....	39
7 - Abre el cielo.....	40
8 - Se sigue siendo niño.....	41
9 - Fiesta del acaso.....	42
10- Navidad de entrecasa.....	43
11- Extraña Navidad.....	44
12- La Navidad del aprovechamiento..	45
13- No se entra.....	46
14- La evidente Providencia.....	47
15- Hay un alma elegida.....	48

IV - EUCARISTÍA (En cruz)

1 - Juicio en cruz.....	49
2 - altar en cruz.....	50
3 - Caída en cruz.....	51
4 - La Madre en cruz.....	52
5 - La cruz sin ayuda.....	53
6 - Pasa Cristo en cruz.....	54
7 - Volver en cruz.....	55
8 - Alabar en cruz.....	56
9 - Subir en cruz.....	57
10- Puro, en la cruz.....	58
11- El alma (Eucaristía).....	59
12- Muerte, en cruz.....	61
13- Engendrar en cruz.....	62
14- Se ve la cruz.....	63

V - PEQUEÑO ALTAR

1 - Pertener.....	64
2 - Salir.....	65
3 - Desde abajo.....	66
4 - A nacer.....	67
5 - La piedra angular.....	68
6 - Teme, pasa Dios.....	69
7 - Custodia.....	70
8 - Como la Madre.....	71
9 - El fruto derribado.....	72
10- Simple desnudez.....	73
11- "Consummatum est".....	74
12- Término.....	75
13- Cristo fenecido.....	76
14- Muerte.....	77

VI - LA TUMBA OLVIDADA

1 - Noche adentro.....	78
2 - La carga.....	79
3 - La medida.....	80
4 - Germinar.....	81
5 - Testigo.....	82
6 - Imagen.....	83
7 - Dádiva.....	84
8 - Aparición.....	85
9 - Fe.....	86
10- Solo.....	87
11- Camino.....	88
12- Herencia.....	89
13- Esperanza.....	90
14- Caridad.....	91

VII -"SURREXIT"-Vigilia al alba de resurrección

1 - Tu juicio.....	92	15- Tu llanto.....	106
2 - Nuestro juicio.....	93	16- Nuestro llanto.....	107
3 - Tu cruz.....	94	17- Tu vuelta.....	108
4 - Nuestra cruz.....	95	18- Nuestra vuelta.....	109
5 - Tu caída.....	96	19- Tu desnudez.....	110
6 - Nuestra caída.....	97	20- Nuestra desnudez.....	111
7 - Tu Madre.....	98	21- Tu crucifixión.....	112
8 - Nuestra Madre.....	99	22- Nuestra crucifixión.....	113
9 - Tu ayuda.....	100	23- Tu muerte.....	114
10- Nuestra Ayuda.....	101	24- Nuestra muerte.....	115
11- Tu imagen.....	102	25- Tu piedad.....	116
12- Nuestra imagen.....	103	26- Nuestra piedad.....	117
13- Tu inclinación.....	104	27- Tu sepulcro.....	118
14- Nuestra inclinación.....	105	28- Nuestro sepulcro.....	119
		ÍNDICE.....	120

